

# INSERCIÓN HABITACIONAL Y LABORAL DE LOS TENEK POTOSINOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY\*

Jorge Arturo Castillo Hernández\*\*

## Introducción

ESTE ARTÍCULO EXPONE LAS FORMAS DE INSERCIÓN habitacional y laboral de un grupo de migrantes tenek (huastecos) potosinos que han arribado, desde hace poco más de 30 años, al área metropolitana de Monterrey. Con base en los elementos que se describen, se plantea una caracterización puntual de sus condiciones, procesos y dinámicas de asentamiento habitacional, ocupación laboral e interacción social en la ciudad que, además, podrían ser aplicables (poner a prueba) para otros casos de indígenas que habitan y trabajan en espacios urbanos. En contraste con la típica imagen de la “comunidad de indígenas migrantes” en la ciudad, el presente trabajo busca dar un paso adelante con respecto a la discusión sobre sus tipos de asentamiento urbano y, a partir de ello, reflexionar sobre las nociones que sustentan las mismas problematizaciones académicas y las representaciones sociales que existen en torno a su presencia y dinámicas en espacios urbanos.

---

\* Una primera versión de éste texto se presentó como ponencia en el *Primer Coloquio Internacional de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte* celebrado los días 24 al 26 de octubre de 2013 en la División Multidisciplinaria Nuevo Casas Grandes de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

\*\* Sociólogo egresado de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y maestro en antropología social por El Colegio de San Luis, A.C. Profesor del Colegio de Sociología de la FFyL-UANL.

Numerosas investigaciones han abordado el arribo de grupos indígenas a las ciudades de México desde hace más de cuatro décadas<sup>1</sup> y algunas de ellas han registrado su concentración residencial en el espacio urbano (Arizpe, 1978; Bartolomé y Barabás, 1986; Lestage, 1998; Navarro, 2000; Oehmichen, 2001; 2005; Farfán, Castillo y Fernández, 2003; 2005; Martínez y De la Peña, 2004; Perraudin, 2007).<sup>2</sup> En el caso del área metropolitana de Monterrey (AMM), y hasta el momento, tan sólo se han registrado a cinco grupos etnolingüísticos asentados colectivamente en colonias marginales y entre los cuales predomina el comercio ambulante como su principal ocupación laboral.

Es el caso de un grupo de mixtecos de la comunidad de San Andrés Montaña, Oaxaca, que después de un período de haber ocupado predios de forma irregular en el margen del río La Silla en el municipio de Guadalupe, fueron reubicados por autoridades municipales a su actual residencia en Juárez en donde se asentaron exclusivamente en dos manzanas o bloques para edificar sus viviendas (Farfán y Castillo, 2001, Rodríguez, 2002; Castillo, 2003); también un grupo de otomíes procedentes de la comunidad de Santiago Mexquititlán, Querétaro, que habitan al norte de Monterrey (Farfán, Castillo y Fernández, 2003); un grupo de nahuas originarios de la comunidad de Chahuatlán, Veracruz que al igual que los mixtecos residían a orillas del río La Silla y posteriormente fueron reubicados al municipio de Juárez (Fariás, 2003); otro grupo de nahuas, originarios de la comunidad de Acaxochitlán, Hidalgo ubicados en espacios contiguos de renta en la colonia Independencia, en el Centro de Monterrey (Fernández, 2010); y migrantes mazahuas,

---

<sup>1</sup> Véase la revisión que hizo Martha Judith Sánchez (2005) sobre el asunto. Igualmente, ésta autora señala que, en términos generales, muchos de los estudios realizados en torno a la migración rural-urbana de indígenas consideran ya sea de manera central o paralela la preocupación de abordar los procesos de persistencia y cambio social y cultural que conlleva o supone su arribo a las ciudades (Sánchez, 2005: 3, 4, 6, 7).

<sup>2</sup> Véase nuevamente a Martha Judith Sánchez (2005: 7) sobre los registros etnográficos que señalan la agrupación residencial de grupos indígenas migrantes en algunas ciudades de México y de Estados Unidos.

originarios de diferentes localidades del municipio de Temazcalzingo, Hidalgo ubicados en colonias del AMM (Farfán, García y Fernández, 2011).

Sin embargo, antes de su concentración habitacional estos cinco grupos también experimentaron una etapa de dispersión habitacional en diferentes colonias de la ciudad, principalmente rentando cuartos y viviendas en las colonias cercanas a la estación de ferrocarril y de la central de autobuses en el centro de Monterrey, ubicación que además les era muy conveniente para ejercer sus actividades de comerciantes ambulantes.

También es importante considerar que en términos numéricos estos cinco grupos representan tan sólo un pequeño porcentaje del total de la población indígena que habita en el Área Metropolitana de Monterrey, en cambio son los nahuas y los tenek, originarios de un gran número de comunidades rurales de San Luis Potosí, Veracruz e Hidalgo,<sup>3</sup> los dos grupos etnolingüísticos que ocupan el primero y segundo lugar de la población indígena residente en Nuevo León y los cuales se caracterizan por su actual dispersión habitacional y por ocupar una gran diversidad de trabajos, no sólo en el sector informal de la economía urbana sino también en el sector formal, ya sea en los servicios o en la industria.

Así pues, la vecindad contigua de sólo unos cuantos migrantes, la cual refrenda la imagen tradicional y típica de la “comunidad de indígenas migrantes” en la ciudad y cuya conformación ha sido producto de sus particulares procesos migratorios, interacción y negociación con diversos actores urbanos e institucionales,<sup>4</sup> representa finalmente la excepción de una generalidad apabullante:

---

<sup>3</sup> Al revisar los censos de 2000 Durin y Moreno (s/f) encontraron que la masificación de la migración indígena a Nuevo León durante la década de los noventa, ha surgido principalmente de la Huasteca, de donde provienen la mayor cantidad de población náhuatl y tenek que arriba al estado. En los municipios del AMM los migrantes indígenas originarios de San Luis Potosí ocupan el primer lugar (a excepción del municipio de Juárez) seguidos de indígenas originarios de Veracruz e Hidalgo (Durin, Moreno, s/f: 24).

<sup>4</sup> Acorde con esta idea véase la artículo de Anna Perraudin sobre otomíes en la Ciudad de México (2007: 4, 28).

la inserción habitacional y laboral *DISPERSA* de la gran mayoría de la población indígena inmigrante en el AMM. Población indígena *DISPERSA* que ya es “sujeto” de estudio (Chavarría, 2005; Prieto, 2007; Díaz, 2007; Castillo, 2007) y de atención institucional.

Así pues, en este artículo me ocuparé de describir y analizar esta inserción Dispersa de inmigrantes indígenas mediante la exposición del caso de un grupo de migrantes tenek originarios de la comunidad de Tanleab, del estado de San Luis Potosí, algunos de los cuales se han establecido en el área metropolitana de Monterrey desde hace poco más de 30 años.<sup>5</sup>

Y es a través de este grupo de referencia que propongo una caracterización más puntual del *ASENTAMIENTO E INSERCIÓN DISPERSOS* de indígenas en la ciudad y la cual podría aplicarse (ponerse a prueba) para muchos otros grupos de indígenas que habitan y trabajan en espacios urbanos del país. Entonces, el presente trabajo busca dar un paso adelante con respecto a la discusión sobre sus formas de asentamiento urbano y, a partir de ello, reflexionar sobre las nociones que sustentan las mismas problematizaciones académicas y las representaciones sociales que existen en torno a su presencia y dinámicas urbanas. Nociones y representaciones que sin duda influyen en su definición no sólo como sujetos de estudio académico sino también como sujetos de atención institucional, civil, mediática y sobre todo, como actores sociales.

## **Inmigración, mercado laboral y contexto habitacional en el AMM**

La ciudad de Monterrey se encuentra en la parte centro oeste del estado de Nuevo León y está rodeado por los municipios de General Escobedo, San Nicolás de los Garza, Ciudad Guadalupe, Ciudad Benito Juárez y San Pedro Garza García. Sin embargo, su actual

---

<sup>5</sup> Tanleab forma parte del municipio de Huehuetlán, el cual se ubica en la Huasteca media baja y en la frontera tenek-nahua de la Huasteca potosina. Dicho municipio bordea al norte con algunas comunidades nahuas del municipio de Tancanhuitz de Santos (donde también hay comunidades tenek), al noroeste colinda con el municipio de Aquismón de mayoría tenek y al este y sur es bordeado por municipios de población eminentemente nahua, como Coxcatlán, Xilitla y Axtla de Terrazas.

conformación metropolitana alcanza, además de los municipios anteriores, otros cuatro más; Apodaca, ubicado al norte de San Nicolás; el municipio de García localizado al oeste de Escobedo; y el municipio de Santa Catarina ubicado al oeste-sur de San Pedro y la porción sur de Monterrey (Mapa 1).<sup>6</sup>

Su integración metropolitana,<sup>7</sup> iniciada en la década de los cincuenta,<sup>8</sup> fue consecuencia de su perfil industrial que constantemente demandaba mano de obra, la cual era provista por miles de personas provenientes de las zonas rurales del país. Desde aquella década Nuevo León ha registrado un gran crecimiento poblacional a la par de altas tasas de inmigración (Chávez, 1999: 155), sobre todo de población rural procedente del interior del mismo estado y de los estados que se ubican en su región de influencia, San Luis Potosí, Coahuila, Tamaulipas y Zacatecas (Balán, 1973; Zúñiga, 1995: 192).

Es importante destacar que entre 1960 y 1990 los inmigrantes originarios de San Luis Potosí han ocupado un lugar preponderante en el estado de Nuevo León y su área metropolitana. En 1960, la inmigración potosina al AMM representaba el 26.9% del total, en 1970 era del 27.7%, en 1980 descendió a 20% y en 1990 creció a un 28%. Para el año de 1980, los inmigrantes potosinos se posicionaron con un número importante en los municipios de San

---

<sup>6</sup> Para agilizar la lectura me referiré a cada uno de estos municipios como Apodaca, Escobedo, García, Guadalupe, Juárez, Monterrey, San Nicolás, San Pedro y Santa Catarina respectivamente.

<sup>7</sup> “Se considera que una ciudad adquiere rango metropolitano cuando la expansión de su crecimiento demográfico y urbanístico rebasa los límites del municipio donde se asienta, extendiéndose a los municipios que rodean la ciudad original” (Garza, 1995: 179).

<sup>8</sup> En el primer año de esa década Monterrey se expandió hacia el este y noreste y se unió con los municipios de San Nicolás y Guadalupe respectivamente. Posteriormente, y durante esa misma década la ciudad de Monterrey se extendió al suroeste y se unió al municipio de San Pedro. En la década de 1960 se integraron al área metropolitana los municipios de Santa Catarina, Apodaca y Escobedo y el municipio de Juárez durante la década de 1980 (Garza, 1998: 95, 97). Sin embargo, en el período de 1980 a 1990 el proceso de metropolización experimentó un considerable descenso como consecuencia de la crisis industrial de esa década (Garza, 1995: 177). Y ya en la década de los noventa también se integró al AMM el municipio de García (García Ortega, 2003: 63).

Pedro y de San Nicolás y ya para el año de 1990 se ubicaron como los de mayor presencia en los municipios de García, San Pedro, San Nicolás, Santa Catarina (Zúñiga, 1995: 192, 193) y Escobedo (Rivera, 1995: 365). Esto ha supuesto una migración compuesta mayoritariamente por mestizos, pues es importante destacar que la emigración potosina partía en su mayoría de la zona del altiplano (Balán, 1973).

Pero el crecimiento urbano y demográfico del AMM no ha supuesto un mercado laboral exclusivamente industrial sino también en el sector comercio y servicios. En la década de los ochenta la actividad industrial se contrajo debido a la crisis de 1982, pero ambos sectores también empezaron a crecer. Fue tal el auge de estos sectores que ya para el año de 1989 el crecimiento del empleo en el AMM llegó a depender en más del 58% de estos (Ramones, 1995: 198).<sup>9</sup>

Particularmente, en 1989 la ocupación de hombres y de mujeres en el área de servicios se concentraba en actividades educativas así como en actividades que solicitan un mínimo nivel de estudios formales como la jardinería, el lavado de autos, lavado de ropa, cocina, empleo doméstico, entre otros (Ramones, 1995: 200, 201).<sup>10</sup> Estos últimos empleos se caracterizan por sus bajas remuneraciones, y los cuales desempeñan principalmente mujeres migrantes provenientes tanto del exterior como del interior de Nuevo León o bien de los “cinturones de miseria alrededor de Monterrey”. En 1989 las mujeres ocupaban el 93% de los empleos domésticos en el AMM (Ramones, 1995: 201, 205).

A inicios de los ochenta (1988 en Zúñiga, 1995), los cambios en la inserción laboral de los migrantes en la ciudad, que arribaron antes de

---

<sup>9</sup> En el año de 1980 el 17% de la PEA metropolitana se ocupaba en el comercio y para el año de 1989 se incrementó a 21% con tasas de crecimiento promedio anual de 7.6% (Ramones, 1995: 200). En ese último año ya destacaba la participación de la población femenina en este sector, la cual ocupaba un 26.5% de la PEA en el comercio (Ramones, 1979, en Ramones, 1995: 200). Para el año de 1989 ya no sólo se consideraban en este rubro a aquellos que se encontraban en el sector del comercio establecido (“formal”) sino también a los “vendedores sin establecimiento fijo” (Ramones, 1995: 203).

<sup>10</sup> Ya desde la década de 1970 a 1980 las principales actividades de las mujeres en esta área eran las de enseñanza a niveles preescolar y básico, la asistencia médica y social, así como el aseo, la limpieza y los servicios domésticos (Ramones, 1995: 200, 201).

1970, se incorporaban predominantemente a actividades industriales, mientras que los que llegaron después de ese año, se empezaron a insertar en las áreas “informales” de la economía urbana (Zúñiga, 1995: 194). Chávez confirma lo anterior pues ha notado que entre 1970 y 1990 los migrantes que llegaban a las grandes ciudades del país se empezaron a ocupar en empleos de servicios, en el autoempleo y en el subempleo (Chávez, 1999: 23, 24, 38).<sup>11</sup>

Es precisamente en todos estos sectores del mercado laboral urbano del AMM en los que desde principios de los ochenta hasta la fecha se insertan inmigrantes indígenas provenientes de diversos lugares del país, como en el servicio doméstico, negocios de lavado de autos, en el aseo de oficinas, en la jardinería, en los comercios, en la preparación de alimentos, en la construcción, pero también en la industria manufacturera y maquiladora (Durin y Moreno, s/f), pues a pesar de la crisis el sector industrial sigue siendo la base de la economía de la zona.<sup>12</sup>

Es importante señalar que la actual conformación habitacional del área metropolitana está íntimamente ligada, además de la expansión territorial de las industrias en torno a las cuales se instalaban los trabajadores, también a las condiciones socioeconómicas de la población y a las estrategias de inserción habitacional que los mismos migrantes han desarrollado a lo largo de más de cinco décadas.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Zúñiga (1995) comenta que para los años ochenta la inmigración hacia el estado fue disminuyendo, lo que en su momento mostraba dos tendencias; por un lado el AMM vivía un nuevo proceso poblacional en donde ya no solamente era receptora de inmigrantes sino también se convertía en expulsora de emigrantes hacia otros estados y fuera del país; y por otro lado, las ciudades medias del noreste, como Nuevo Laredo, Monclova, Saltillo, Reynosa, Matamoros, entre otras, empezaron a atraer cada vez más a los migrantes de la zona noreste y de otros lugares del país (Zúñiga, 1995: 194), restándole así importancia como destino migratorio al AMM.

<sup>12</sup> A pesar de las crisis de 1982 y 1994, la actividad fabril no ha decaído, por el contrario, en la década de los noventa la fuerza de trabajo ocupada en las manufacturas en la AMM se incrementó de 52.7% en 1990 a 57.8% en 1998 (García, Oliveira, 2000 en Rojas, 2004: 9); por lo que el sector manufacturero sigue siendo la base más importante en la economía de la zona, la cual ha desarrollado una renovada industrialización, pero ahora orientada hacia la exportación (Rojas, 2004: 7-9).

<sup>13</sup> Así como a la oferta inmobiliaria, las condiciones especulativas y en algunos casos los fraudes sobre la compra-venta de terrenos y uso de suelos (García, Ortiz, 1995: 315).

En el caso de Monterrey, ya desde los años cuarenta las clases altas de la ciudad fueron desocupando la zona central dirigiéndose a zonas periféricas (reproduciendo el modelo de urbanización norteamericano), debido al deterioramiento de la zona por la creciente densidad poblacional y las actividades económicas; sector central al cual ya estaban arribando las clases medias bajas (García, Ortiz, 1995: 311). Fue así que en los años sesenta las clases altas ya ocupaban y seguían ubicándose hacia el oeste y el sur de Monterrey,<sup>14</sup> mientras que los sectores populares ya estaban ocupando el norte del municipio.

Fue también en los años sesenta y especialmente en San Pedro, donde se empezaron a ubicar las clases altas, dando origen a zonas residenciales exclusivas (García, Ortiz, 1995: 311)<sup>15</sup> en la parte centro norte de ese municipio, y en el noroeste se empezaron a definir sectores populares (García, 1995: 357). Igualmente, es en los sesenta que en San Nicolás también se instalaron las clases altas, las cuales se colocaron en el extremo oeste del municipio,<sup>16</sup> y en otras áreas del este las clases trabajadoras y las clases medias (Villarreal, 1995: 258).<sup>17</sup>

Para 1966 el 55% de los fraccionamientos del AMM eran populares, a cuyas viviendas accedían los trabajadores de empresas que instrumentaban proyectos con este fin, principalmente en Monterrey y San Nicolás (García, Ortiz, 1995: 313, Villarreal, 1995: 258), o bien

---

<sup>14</sup> En la actualidad algunos sectores de las clases altas de Monterrey se ubican en la franja oeste del municipio, en la zona de San Jerónimo y Cumbres (Durin, Moreno, s/f: 40). Algunos sectores de clase media alta también habitan la zona sur de la ciudad, aledaña al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), en donde se ubican la colonia Primavera y la zona de Contry la cual también abarca la saliente suroeste del municipio de Guadalupe y que bordea la falda oeste del Cerro de la Silla. También en años recientes el extremo sur de Monterrey se ha ido urbanizando con colonias residenciales y villas campestres en la zona que bordea la carretera Nacional (Villarreal, 2003: 137).

<sup>15</sup> Actualmente en San Pedro vive la clase empresarial, así como los profesionales y personal directivo de las empresas, y también allí se han instalado las oficinas corporativas de las grandes empresas regiomontanas (Villarreal, 2003: 137).

<sup>16</sup> Estas ocupan la zona de Anáhuac, la cual se ubica al norte de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

<sup>17</sup> Para 1990, el 47% de la habitación en San Nicolás era ocupado por los estratos pobres (García, Garza, 1995: 329).

las clases populares recurrían, a través de uniones de colonos, a la compra de terrenos baratos carentes de servicios, en donde paulatinamente iban construyendo su vivienda, formando así fraccionamientos de “urbanización progresiva” a los cuales se les dotaba con el transcurso del tiempo de los servicios y equipamiento necesarios; este tipo de asentamientos se ubicaron en los municipios de Monterrey y Guadalupe<sup>18</sup> (García, 2003: 106; García, Ortiz, 1995: 313).

Pero más relevante aún, fue que en entre los sesenta y los setenta inician y crecen enormemente las invasiones de terrenos ejidales, privados y públicos, por parte de los inmigrantes pobres (“paracaidistas”) que llegaban al AMM y que por sus muy bajos recursos no tenían acceso formal a vivienda o terrenos; dichas invasiones se amparaban de sindicatos y líderes adheridos al PRI o al Frente Popular Tierra y Libertad. Asentamientos irregulares de posesionarios que se ubicaron en los municipios de Monterrey, San Nicolás, Guadalupe, San Pedro y Santa Catarina (Villarreal, 1995: 258).<sup>19</sup> Es por ello que en 1999 se estimaba que poco más del 20% de la población del AMM vivían en asentamientos con algún tipo o con antecedentes de irregularidad en su origen (García, 2003: 106).<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> En el año de 1980 cerca del 57% de las colonias del municipio de Guadalupe eran de estrato bajo, 33% de estrato medio bajo, 12% marginales y 7% de las colonias del municipio eran consideradas de estrato medio alto (Pozas, 1995: 336) las cuales ocupaban la zona de Contry; y ya para el año de 1990 Guadalupe era considerado como un *área dormitorio*, pues la mayor parte de su fuerza laboral salía a los municipios de Monterrey y San Nicolás a trabajar, y una reducida parte laboraba en el mismo municipio (Pozas, 1995: 335).

<sup>19</sup> Como respuesta ante esta situación en 1973 se creó Fomento Metropolitano de Monterrey (FOMERREY) que junto con el programa *Tierra Propia* se encargaron, respectivamente, de promover colonias de urbanización progresiva y de regularizar las tierras invadidas (García, 2003: 106). De esta manera el 54% del total de viviendas construidas desde 1950 hasta 1990 en el AMM fueron “producto de la autoconstrucción en fraccionamientos de urbanización progresiva y populares” (Villarreal, 1995: 258).

<sup>20</sup> La creación de asentamientos irregulares no se ha detenido, ahora se presentan en nuevas modalidades como la *auto-invasión*, en donde algún dueño de terrenos se vincula con líderes de colonos, adscrito a alguna central sindical o partido político, para acordar, sin los permisos correspondientes, la pre-venta de lotes a la gente, quienes posteriormente solicitan la regularización de los terrenos y la dotación de servicios públicos a las dependencias estatales y autoridades municipales (García, 2003: 109, 110).

Es así que ambas formas de acceso a la propiedad y la vivienda, la urbanización progresiva y la invasión, han constituido las constantes más relevantes para buena parte de la población del AMM, constantes caracterizadas por variables socioeconómicas, político-institucionales y el mercado, pues también hay que incluir el financiamiento otorgado por instituciones bancarias y privadas al cual acceden los estratos medios y altos, al igual de aquellos otorgados por instancias y organismos gubernamentales que promueven la construcción y adquisición de vivienda como INFONAVIT (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores) que apoyan, junto con FOMERREY (Fomento Metropolitano de Monterrey), a los sectores populares (Villarreal, 1995: 260).

Todo esto es relevante pues es en este contexto urbano-habitacional e histórico en el que miles de indígenas se insertan actualmente en el AMM. Algunos llegan a residir en las zonas céntricas de los municipios donde principalmente rentan cuartos a bajo costo, individuos solos o acompañados por parientes y familiares o bien compartiéndolos con migrantes de diferentes orígenes.

Asimismo, la gran mayoría de las mujeres jóvenes que llegan a la ciudad y que trabajan en el empleo doméstico residen en la casa de sus empleadores, ubicadas en zonas de clase media alta y alta, o bien quienes trabajan como mozos, jardineros y empleados de negocios de limpieza automotriz que reciben hospedaje en los mismos lugares de trabajo; lo cual también sucede con aquellos que laboran como peones en ranchos en municipios rurales muy cercanos al AMM. De manera similar están los casos de aquellos hombres indígenas quienes llegan a trabajar principalmente como albañiles, pues en muchos casos se quedan a pernoctar en los mismos lugares de trabajo (en obra negra) hasta que son terminados.

En otros casos se encuentran familias o individuos acompañados por parientes y familiares que llegan a residir en colonias periféricas del AMM que fueron o son asentamientos irregulares, en donde han comprado terrenos o casas ya construidas mediante particulares o que han obtenido por asociación con grupos sindicales y políticos; o bien quienes residen en casas que han obtenido por créditos inmobiliarios

gracias a las prestaciones que obtienen de empleos dentro de la economía formal como obreros de fábricas y maquiladores.

## **Los tipos de asentamientos de indígenas inmigrantes en el AMM**

Farfán y Castillo (2001) definieron dos tipos de patrón de asentamiento entre los migrantes indígenas en el AMM; por un lado el asentamiento *congregado*, el cual implica una residencia compartida y de carácter vecinal con familiares, parientes y paisanos, es decir, varias familias o grupos de familias originarias de una misma comunidad ubicadas contiguamente en barrios urbanos, y por otro lado el asentamiento *“disgregado”*, en el que hay una residencia compartida pero no vecinal, es decir, aquellos individuos o familias que viven “dispersas” en diversas colonias de la ciudad (Farfán y Castillo, 2001: 176, 184, Farfán, Castillo y Fernández, 2003: 336).

Estos tipos de asentamiento habitacional fueron retomados por Durin (2006) y los delimitó aún más de acuerdo a su inserción laboral, y quien los denominó como asentamientos *conglomerado* y *disperso*, y agregó un tipo diferente: el asentamiento *aislado*, para el caso de mujeres solteras que trabajan en los servicios domésticos y que residen la mayor parte de la semana en los mismos lugares de trabajo, tipo de asentamiento en el que también consideró un subtipo, el cual denominó “residencia de fin de semana”, dada la tendencia de estas mujeres a residir los días de descanso en espacios habitacionales ocupados por parientes, paisanos y amigos (Durin, 2006: 159, 160).

Posteriormente Durin, Moreno y Sheridan (2007) ampliaron las definiciones propuestas por Durin (2006) en base a una amplia revisión estadística (CDI-CIESAS) sobre la población indígena en el AMM. Para estas autoras el asentamiento *conglomerado* o *congregado* se compone de mínimo 20 familias (compuestas de aproximadamente 5 miembros) originarias de una misma comunidad; el asentamiento *disperso* es compuesto por unidades familiares ubicadas en colonias marginales de la ciudad, es decir, en barrios populares y multiculturales; y el asentamiento *aislado* es compuesto por mujeres que trabajan como empleadas domésticas “puertas adentro” en colonias donde habitan

familias de altos ingresos (Durin, Moreno y Sheridan, 2007: 34, 36, 37).

Durin (2006) consideró el asentamiento *aislado* como un tercer tipo de residencia (asentamiento habitacional) de indígenas en la ciudad dado el abrumador número de población femenina que se inserta en el empleo doméstico “puertas adentro” (Durin y Moreno, 2008: 81, 82, 94). Con base a esta forma de inserción habitacional y laboral característico de las mujeres indígenas y condicionada por la misma demanda e imperativos de este sector laboral, Durin y Moreno (2008) evidenciaron una de las variables más determinantes de las dinámicas de inserción habitacional de los migrantes indígenas en la ciudad: los trabajos que ocupan.

Desde mi perspectiva, más allá del enorme número de mujeres que laboran en el servicio doméstico, por mucho muy importante, el asentamiento urbano-habitacional de miles de indígenas, mujeres y hombres, se define conceptualmente, en principio y retomando a Lane Hirbayashi y Teófilo Altamirano (1991), porque muchos de ellos habitan ya sea *dentro del lugar de trabajo* o *fuera* de él, lo que a su vez determina sus propias dinámicas de interacción social urbana y sus maneras de habitar la ciudad.

## Ocupaciones y distribución municipal de la población tenek en el AMM

En 1970 los hablantes de “huasteco” (tenek)<sup>21</sup> sumaban un total de

**Tabla 1. Edad de los tenek de Tanleab en el AMM en 2005**

Rango de edad	Total migrantes	Mujeres migrantes	Hombres migrantes
15-20	22	14	8
21-25	20	12	8
26-30	8	4	4
31-35	5	5	-
36-40	5	2	3
41-45	3	1	2
No específico	2	-	2

Fuente: Elaboración propia

<sup>21</sup> En los censos se registra a los tenek como “huastecos”.

**Tabla 2. Estado Civil de los tenek de Tanleab en el AMM en 2005**

Estado civil	Total migrantes	Mujeres migrantes	Hombres migrantes
Soltero	28	16	12
Casado	25	15	10
Unión libre	10	5	5
Viudo	1	1	-
Madre soltera	1	1	-

Fuente: Elaboración propia.

29 sujetos, 9 mujeres y 20 hombres, los cuales se ubicaban principalmente en el AMM, 24 de ellos residían en Monterrey, 2 en San Nicolás y 1 en Guadalupe (SIC, 1971: 103, 104). En 1990<sup>22</sup> su número creció a 409 individuos, de los cuales 246 eran mujeres y 163 hombres (INEGI, 1991: 94, 95), y a diferencia de 1970 en 1990 la población femenina sobrepasó por mucho a la masculina; y como se puede observar en la Tabla 1, su relativa superioridad numérica se mantiene hasta la fecha.

Para Durin y Moreno (2008) este incremento relativo de las mujeres indígenas frente a los hombres respondía a la creciente conformación de un nicho laboral en el empleo doméstico, por lo

**Tabla 3. Escolaridad de los tenek de Tanleab en el AMM en 2005**

Nivel de estudios	Total migrantes	Mujeres migrantes	Hombres migrantes
Primaria incompleta	6	6	-
Primaria completa	21	12	9
Secundaria incompleta	10	5	5
Secundaria completa	20	10	10
Preparatoria incompleta	1	1	-
Preparatoria completa	5	3	2
Estudios técnicos	2	1	1

Fuente: Elaboración propia.

<sup>22</sup> Para 1980 los registros de población indígena en el estado se elevan de manera exorbitante y contrastan enormemente con una reducción estrepitosa en 1990, por lo que los datos de aquel año no pueden atribuirse a movimientos poblacionales y en tanto son poco confiables.

que su emigración ya se definía claramente como de tipo laboral (Durin y Moreno, 2008: 109, 112, 116). Asimismo, estas autoras confirman que la distribución territorial urbana de la población náhuatl y tenek responde a su inserción laboral, así como a las características de la demanda, como su estado civil, su edad y escolaridad,<sup>23</sup> pues mientras que las mujeres tenek y náhuatl se encuentran en mayor número en donde se ubican colonias de clase media alta y alta, en diferentes zonas de los municipios de San Pedro, Monterrey, San Nicolás y Guadalupe donde trabajan como empleadas domésticas, las actividades en las que principalmente se ocupan los hombres tenek y náhuatl se desarrollan de forma importante en las zonas de los municipios de corte industrial manufacturero como Apodaca, Escobedo, Guadalupe, Monterrey y Santa Catarina (Durin, Moreno, 2008: 113-117); en donde los hombres tenek y náhuatl se ocupan principalmente como *artesanos y obreros, operadores de maquinaria y equipo, ayudantes y peones*, y también

Tabla 4. Ocupación de los tenek de Tanleab en el AMM en 2005

Ocupación	Total migrantes	Mujeres migrantes	Hombres migrantes
Artisanos y obreros	17	4	13
Empleados de comercio	3	-	3
Empleados de empresa	3	-	3
Servicio doméstico	24	24	-
Limpieza (intendencia, afanadores, autolavado)	5	-	5
Hogar	8	8	-
Trabaja y estudia	1	1	-
No especificó	4	1	3

Fuente: Elaboración propia.

<sup>23</sup> En cuanto a la escolaridad de la población indígena en el AMM, Durin y Moreno (2008) también encontraron que en el 2000 los hombres registraron el porcentaje más alto de individuos que concluyeron la secundaria 39.83%, y en el caso de las mujeres un 43.51% habían terminado la educación primaria. Esto muestra que el nivel de educación formal determina en cierta medida el tipo de empleo que se puede obtener en la ciudad; mientras que en los municipios de mayor demanda de trabajo doméstico, como Monterrey, San Pedro y Guadalupe, predomina un nivel de escolaridad de primaria, en cambio, en los municipios donde predominan los empleos de carácter industrial, como Apodaca y Santa Catarina, sobresalen los niveles de educación secundaria (Durin, Moreno, 2008: 110, 111).

como *trabajadores en servicios personales* (Durin, Moreno, 2008: 117). En estos municipios, los hombres indígenas, y en muchos casos junto con sus familias, habitan de forma dispersa en las zonas céntricas o bien en diferentes colonias marginales y populares y en fraccionamientos de interés social.

Aunque los tenek se han concentrado en los municipios que conforman el AMM, algunos más se han ubicado en otros municipios del estado, entre los que destacan los más cercanos al AMM como Cadereyta Jiménez, Santiago, Pesquería y Salinas Victoria; el municipio más alejado del AMM que también destacaba en 2000 era Allende,<sup>24</sup> (INEGI, 2001: 338), lugares en los que se ocupan en actividades agropecuarias y de servicios.

En el censo de 2005 los tenek crecieron a un total de 3,553 individuos, de los cuales 1,815 eran mujeres y 1,738 hombres (INEGI, 2005). De acuerdo a todo esto, y tomando en cuenta las diversas realidades que he registrado entre los tenek originarios de la comunidad de Tanleab, en este documento delimito aún más las

**Tabla 5. Distribución municipal de los tenek de Tanleab en el AMM\***

Municipio	M	H
Apodaca	2	1
Escobedo	1 1	1 1
Guadalupe	3	-
Monterrey	1 9	1 5
San Nicolás	1	-
San Pedro	1	-
Santa Catarina	1	-
Santiago	1	-
Total	3 8	2 7

Fuente: Elaboración propia.

\* Sólo se consideró la información sobre migrantes de Tanleab en el AMM obtenida de la encuesta.

<sup>24</sup> Este municipio se localiza al sureste del AMM, en la región citrícola.

diferentes formas de inserción habitacional y laboral de migrantes indígenas en el AMM.

### **Perfil de los migrantes tenek de Tanleab en el AMM**

A finales de 2005 realice una encuesta no representativa en treinta y siete hogares de la comunidad de Tanleab que en ese momento tenían miembros fuera de la comunidad, y cuyos resultados ya mostraban las características sociodemográficas expuestas posteriormente por Durin, Moreno (2008). Del total de personas que al momento de la encuesta eran *migrantes* 65% de ellos se encontraban en el AMM; de los cuales 38 eran mujeres y 27 hombres. En cuanto a estos migrantes en el AMM las encuestas registraron que el 78% de las mujeres y el 74% de los hombres tenían entre quince y treinta años de edad, mientras que el 19% de las mujeres y el 11% de los hombres estaban en el rango de treinta y uno a cuarenta años, y el 2% de mujeres y el 7% de hombres tenían entre cuarenta y uno y cuarenta y cinco años de edad (Tabla 1.). Estos datos muestran una población migrante eminentemente joven y en edad reproductiva. Esto último también se puede verificar con los siguientes datos: 37% de las mujeres migrantes son casadas, 13% se encuentra en unión libre y 43% son solteras; en el caso de los hombres migrantes 37% son casados, 18% se encuentra en unión libre y 44% son solteros. Es así que si se suman todos aquellos en situación conyugal (casados y en unión libre), 50% en las mujeres y 55% en los hombres, estos representan la mitad o la mayoría de los casos de emigrantes en relación a los solteros (Tabla 2).

Aunque también es importante destacar que el enorme porcentaje de solteros entre los tenek de Tanleab muestra, de acuerdo a los datos del apartado anterior, una emigración condicionada por la demanda del empleo doméstico “puertas adentro” en el cual se insertan la gran mayoría de las mujeres de Tanleab en el AMM y cuyas cifras presentaré unas líneas más adelante.

En cuanto al nivel de estudios de los migrantes al AMM se registró que 29% de las mujeres migrantes y 33% de los hombres migrantes terminaron estudios de primaria; 27% de las mujeres y 37% de los

hombres terminaron la secundaria y sólo el 8% y 7% de mujeres y hombres respectivamente terminaron la preparatoria (Tabla 3.). Esto confirma los altos niveles de educación formal entre los migrantes de Tanleab en comparación con otros migrantes indígenas en el AMM (Durin, Moreno, 2008: 110). Este nivel de estudios formales se refleja precisamente en las actividades laborales que desempeñan en el AMM.

En el caso de las mujeres de Tanleab se observa el predominio del servicio doméstico como principal ocupación en el AMM, pues el 64% de ellas trabajaba en esta actividad, pero también hay que destacar que un 10% laboran como obreras de fábricas y un 18% se dedica al hogar, lo cual indica el inicio de una vida conyugal y familiar en la ciudad. Hay que hacer notar el caso de una joven que además de trabajar en el servicio doméstico estudia una carrera técnica en sus días de descanso.

Entre los hombres hay una mayor variedad de actividades laborales aunque con una mayor tendencia a ocuparse como *artesanos y obreros* ya que 48% de ellos tenían empleos fabriles, en la preparación de tacos y en menor medida como albañiles; también un 18% se ocupan como empleados en *servicios de limpieza*, principalmente como empleados de autolavado y como intendentes y afanadores; un 11% trabaja como *empleados de comercios establecidos* y otro 11% como *empleados de empresas* (Tabla 4.). En el caso de las mujeres tenek se muestran una marcada especialización en el área del servicio doméstico y en el caso de los hombres tenek se muestra una mayor ocupación en empleos de corte fabril y comercial, así como en los servicios de limpieza.

### **Localización habitacional y laboral de los tenek de Tanleab en el AMM**

Una mínima parte de estos migrantes empezaron a dirigirse hacia el AMM hace cerca de 30 años, siendo más los casos de mujeres que hombres, lo cual ubica el inicio de la migración de los tenek de Tanleab hacia el AMM durante la primera mitad de la década de los ochenta. El arribo de otros migrantes en la segunda mitad de esa década sugiere que este mínimo flujo se mantuvo estable hasta 1990; sin embargo, es a partir de 1991 que se incrementa el arribo de los tenek de Tanleab en el AMM, mostrándose una migración constante

a lo largo de toda la década de los noventa y toda la primera mitad de la década del 2000, siendo característico el mayor número de las mujeres durante todos esos años.

Entre las colonias a las que han llegado los tanleabenses en el AMM se cuentan tanto colonias populares como colonias de clases alta a todo lo largo y ancho de la mancha urbana (Tabla 5. y Mapa 2).

Los tanleabenses se han ido instalando principalmente en el municipio de Monterrey. Es característico que al llegar a la ciudad muchos de ellos se hayan ido acomodado en cuartos o casa de renta baratos en el centro de la ciudad, donde se encuentran tanto la central de autobuses como la estación de ferrocarril. En esta zona los tenek de Tanleab se han instalado en puntos muy cercanos a estos espacios de arriba como las colonias Terminal y 10 de Marzo, las cuales prácticamente rodean la estación de ferrocarriles.

Pero también se han ido instalando en otros puntos del centro como en el primer cuadro de la ciudad de Monterrey y en la colonia Obrera (al lado del Parque Fundidora); en esta última colonia actualmente residen poco más de diez jóvenes que trabajan en un negocio de lavado de automóviles y quienes habitan en un mismo cuarto dentro de las instalaciones del negocio. También los tanleabenses se ubican en la zona poniente de la ciudad de Monterrey, en colonias de clase media y media alta como Urdiales, Vista Hermosa, Chepevera, Cumbres y San Jemo, en donde habitan principalmente mujeres jóvenes y solteras que trabajan en el servicio doméstico y que residen toda la semana en la casa de sus empleadores o bien donde viven parejas jóvenes que habitan cuartos dentro de los negocios donde trabajan como mozos y ayudantes; o parejas y varones solteros que, por referencias de paisanos, llegaron a rentar cuartos en colonias populares pegadas a aquellas, como la Emiliano Zapata, pues les queda muy cerca de sus trabajos ya sea en el servicio doméstico “de entrada por salida” o en negocios comerciales y de servicios de la misma zona. También hay referencias de mujeres que han trabajado en casas de la zona sur de Monterrey en la colonia Primavera, muy cerca del sector de Contry.

Asimismo los tanleabenses se ubican en colonias populares del norte de Monterrey, rentando cuartos con familiares y parientes en

vecindades o casas en donde también habitan migrantes indígenas de otros lugares del país en colonias como Ferrocarrilera (cerca del Palacio de Justicia-Penal del Estado) y San Bernabé, los cuales se ocupan en restaurantes y tiendas del centro de la ciudad. Más al norte de la ciudad también hay tanlebenses viviendo en colonias populares ya sea rentando o en casa propia en Las Pedreras, Fomerrey 106.

Algunos tenek de Tanleab se han instalado en las colonias marginales que bordean la punta norte del Cerro del Topo Chico en el noroeste del municipio de Escobedo; las colonias donde se ubican son Pedregal de Topo Chico, Topo Grande y Jardines de San Martín, además de la colonia La Alianza, que se ubica en Ciudad Solidaridad. Particularmente en la colonia Pedregal de Topo Chico se han instalado varios tanleabenses que han formado hogar en la ciudad y quienes ya cuentan con viviendas propias o están como posesionarios apoyados por la CROC, por lo menos se trata de 6 hogares que tienen vínculos familiares y de parentesco, los cuales en algún momento han servido en la movilidad y estancia en la ciudad de otros miembros de Tanleab. Algunos de ellos trabajan como obreros fabriles quienes en ocasiones complementan sus ingresos con trabajos esporádicos en la albañilería, jardinería o venta ambulante.

En el municipio de Guadalupe se han ubicado en la colonia Xochimilco, en Cañada Blanca, Zozayita y en colonias colindantes a éstas pero ya en el municipio de Apodaca, como la colonia Roberto Espinoza, espacios donde han rentado cuartos o casas o bien en viviendas propias, más recientemente una pareja, que laboran como obreros en Monterrey y San Nicolás, se instalaron en una colonia de interés social en Rincón de Huinalá, la cual obtuvieron mediante crédito de vivienda popular. En el municipio de San Nicolás se ha registrado el caso de una mujer en la colonia Jardines de San Nicolás (por tienda Aurrera), e igualmente en ese municipio hay mujeres jóvenes trabajando en el empleo doméstico en la colonia Anáhuac.

Uno de los municipios donde también han residido los tenek de Tanleab es en San Pedro, tanto en el servicio doméstico para el caso de las mujeres y en el caso de los hombres donde los hombres

se han empleado como jardineros o mozos de casas en varias colonias como la Del Valle, Valle de San Ángel y en la zona de Chipinque, o bien como albañiles a quienes les dejaban vivir temporalmente en la misma obra.

Se tienen referencias de migrantes que residen en los municipios de Santa Catarina, García y Juárez. En este último vive un joven que trabaja desde hace 5 años como encargado de limpieza en oficinas corporativas de una gran empresa en San Pedro, gracias a lo cual ha obtenido un crédito inmobiliario para pagar su casa en un fraccionamiento de interés social de reciente creación en el municipio de Juárez.

También hay tanleabenses que viven y trabajan en El Cercado (zona residencial, campestre y comercial del municipio de Santiago), donde trabajan como empleados de comercios o bien en casas como jardineros y en servicios domésticos. También ha habido tanleabenses trabajando en algunos municipios fuera del AMM, en Ciénega de Flores y Cadereyta Jiménez, realizando actividades agropecuarias en ranchos donde, ya sea en pareja o solos, les dan hospedaje y alimentación.<sup>25</sup>



Fuente: Elaboración propia.

<sup>25</sup> En la sección de avisos de ocasión de un periódico de gran circulación local es común ver que se ofrece trabajo para cuidar ranchos en los municipios cercanos al AMM a personas que estén dispuestas a vivir junto con pareja e hijos en la misma propiedad (*El Norte*, Avisos de Ocasión, 3 de julio de 2007).

## **Caracterización de la inserción habitacional y laboral tenek en el AMM**

En principio he considerado que existen dos tipos básicos de asentamiento habitacional de los indígenas en la ciudad, uno es el *ASENTAMIENTO CONGREGADO* (o conglomerado), como es el caso ya mencionado de algunos cuantos migrantes mixtecos oaxaqueños, otomíes queretanos, nahuas veracruzanos e hidalguenses y mazahuas hidalguenses; y otro es el *ASENTAMIENTO DISPERSO* (o disgregado) (Farfán y Castillo, 2001: 176, 184; Durin, 2006: 159, 160; Durin, Moreno y Sheridan, 2007: 35-37), y la cual se ha mostrado como característica de los migrantes tenek, dispersión habitacional que está claramente cruzado por los tipos de trabajos que desempeñan en el AMM.

De hecho el actual *ASENTAMIENTO CONGREGADO* característico de los mixtecos, otomíes y algunos nahuas (Farfán, Castillo y Fernández, 2003; Farías, 2003) fue posterior a una etapa de *RESIDENCIA DISPERSA* que estos mismos grupos presentaron en diversos puntos de la ciudad hasta el momento de su concentración. Entonces el *ASENTAMIENTO DISPERSO* es el más generalizado entre la gran mayoría de los migrantes indígenas que han arribado al AMM.

Por un lado, he considerado que el *ASENTAMIENTO DISPERSO* se subdivide en *residencia dentro del lugar de trabajo*, la cual, a su vez, se compone de: a) *residencia individual*, caso de las empleadas domésticas “puertas adentro” y de los hombres que trabajan como mozos, esta es la llamada “residencia aislada” descrita por Durin (2006: 159); en esta *residencia individual* se incluye una subcategoría, la “residencia de fin de semana” (Durin, 2006: 160; Durin, Moreno y Sheridan, 2007: 39), la cual implica que los días de descanso los migrantes se trasladan para pasar el fin de semana con familiares, parientes o amigos.

Asimismo, esta *residencia dentro del lugar de trabajo* también se compone de: b) una *residencia grupal* conformada por miembros originarios de una misma comunidad, ya sean amigos, parientes y familiares –o junto con migrantes de otros lugares- que trabajan como albañiles y que pernoctan en las “obras negras” o como el caso de los empleados de autolavados a quienes se les brinda un

cuarto para dormir en el mismo negocio, en esta situación también están aquellos matrimonios (sin hijos) que viven dentro de comercio en donde trabajan o parejas que también residen dentro de ranchos cercanos al AMM. Invariablemente en todos estos casos también se presenta una “residencia de fin de semana”.

Por otro lado, dicho **Asentamiento Disperso** también se subdivide en los casos de quienes *residen fuera del lugar de trabajo* y que viven en pareja con hijos (familia) o entre parientes -tíos (as) y primos (as)-, quienes laboran como albañiles, empleadas domésticas “de entrada por salida”, en limpieza, jardineros, obreros y en comercio (establecido y ambulante), quienes rentan cuartos o casas, se los prestan o bien como propietarios (pagando a plazos o como posesionarios respaldados por centrales sindicales) y que comparten gastos. En estos casos se integra la “residencia de fin de semana” de aquellos que *residen en el lugar de trabajo*.

En esta residencia “de fin de semana” se puede incluir el caso de aquellas parejas en unión libre o casados que organizan su residencia de manera *combinada* (Díaz, 2007), tanto dentro como fuera del lugar de trabajo. Díaz (2007: 272) encontró casos de parejas que después de la unión conyugal organizan su residencia de acuerdo a sus dinámicas laborales, por lo que es común encontrar a la mujer viviendo “puertas adentro” como empleada doméstica y al hombre rentando junto con su pareja o con otros migrantes un cuarto, al cual acude la mujer sólo durante los fines de semana.<sup>26</sup>

En este sentido, y de acuerdo con la caracterización aquí propuesta, estos casos combinan una residencia de “fin de semana” practicada por el miembro de la pareja que vive *dentro del lugar de trabajo* y una residencia *fuera del trabajo* para la otra pareja.

Es así que es importante especificar que la “residencia de fin de semana” corresponde a una *residencia fuera del lugar de trabajo*, sin embargo, esta es practicada por aquellos que habitan de forma *individual* o *grupal en el lugar de trabajo* y a la cual recurren durante sus días de descanso,

---

<sup>26</sup> Hay que aclarar que entre los tanleabenses con los que tuve contacto no se encontró ninguna pareja en esta situación, ni aún por referencias.

dicha “residencia de fin de semana” se desarrolla finalmente en torno a las visitas, reuniones y fiestas, por lo que supone uno de los ámbitos principales -al igual que los espacios públicos (Díaz, 2007)- de la sociabilidad urbana de los migrantes<sup>27</sup> que se encuentran entre estas dos amplias situaciones de **Asentamiento Disperso** en la ciudad, tanto *dentro* como *fuera del lugar de trabajo* (Esquema).

### **Esquema. Caracterización de la inserción habitacional y laboral de los tenek de Tanleab en el AMM.**

*Entre congregados y dispersos: reflexiones en torno a las formas de asentamiento de los tenek en el AMM*

Caracterizar la dispersión habitacional de los tanleabenses como *adentro y afuera del lugar de trabajo* surge de reconocer e intentar acotar las diversas realidades de su misma inserción habitacional y laboral en la ciudad, la cual responde a los requerimientos de cada uno de los sectores que demandan sus servicios y mano de obra.

Con esta caracterización se muestran los procesos históricos y estructurales que han condicionado su inserción urbana en el lugar de destino como son: a) el mercado laboral -con sus requerimientos formales e imperativos espacio-temporales-, así como b) la oferta habitacional urbana (formal e informal).

Hay que comentar que la *residencia grupal* de aquellos tanleabenses que habitan en los mismos *lugares donde trabajan* es totalmente distinta a los casos de las mujeres jóvenes servidoras domésticas que tienen una *residencia individual*, pues aquellos conviven cotidianamente en el espacio de trabajo con su pareja o bien con amigos, familiares y parientes, lo cual difícilmente ocurre en el caso de las empleadas

---

<sup>27</sup> Aún entre migrantes en *ASENTAMIENTO CONGREGADO* también se presenta esta residencia de “fin de semana”, pues algunas mujeres que laboran en el servicio doméstico “de quedada”, los fines de semana se trasladan a casa de sus familiares en el asentamiento colectivo. Información vertida en el seminario de investigación “Migración indígena urbana en el noreste de México: el caso de la zona metropolitana de Monterrey” del Programa Noreste del CIESAS.

domésticas; aunque hay casos de hermanos que trabajan en diferentes casas pero en la misma colonia y su cercanía les permite verse con más frecuencia, no sólo los fines de semana.

Y como también lo ha demostrado Chavarría (2005) con los grupos estratégicos de mujeres que procuran conservar una cercanía laboral, las empleadas domésticas presentan intensas relaciones con familiares, parientes y amigos que las mantiene en constante contacto y comunicación en la ciudad, lo cual supone la permanencia de relaciones en las que ellas refrendan sus lazos de solidaridad y sentimientos de pertenencia social hacia el grupo de origen.

Es por esto que el término de residencia “aislada” propuesto por Durin (2006) carece de una correspondencia semántica aún con el mismo registro etnográfico reportado por la misma autora, quien también confirma la permanencia e intensidad de relaciones de las mujeres que laboran como empleadas domésticas “puertas adentro” con sus grupos de origen o de amistad en el ámbito urbano.

Asimismo, la *residencia individual*, aunque mayoritaria, no es exclusiva de las mujeres que trabajan en el empleo doméstico, sino también de hombres que laboran en la misma situación como mozos o jardineros así como de aquellos varones que residen solos en ranchos, además, estas formas de residencia *en los lugares de trabajo* no solo se presentan entre sujetos solteros y solos, sino también en casos de parejas, dadas las circunstancias de los espacios laborales, como aquellos que viven en una tienda de abarrotes o parejas que viven en ranchos.

En base a esta realidad, y de acuerdo con el caso de mujeres y hombres tenek originarios de la comunidad de Tanleab, en este artículo considero que el característico *ASENTAMIENTO DISPERSO* de los tenek y de muchos otros grupos indígenas en la ciudad al igual que para la gran mayoría mestiza, esta cruzada tanto por las condiciones del mercado laboral así como de la oferta inmobiliaria urbana formal e informal, que se flexibilizan a través de sus propias dinámicas y relaciones sociales que logran entablar en estos espacios.

Sin embargo, como “tales” los indígenas son constantemente encasillados como sujetos por definición misma y sustancialmente

como “diferentes” o “distintos” de la sociedad urbana y mestiza de la que ya forman parte, mediante referentes que les son atribuidas de forma idealizada o prejuiciosa. Este es el caso de concebir al indígena siempre como un personaje por definición comunitario.

Así pues, cuando los indígenas no viven en grupos concentrados supone, de manera implícita, que no viven comunitaria o colectivamente, por tanto, en “claro riesgo o proceso de aculturación o asimilación”. Concepción sobre el indígena que es refrendada por aquellos pocos casos de indígenas que al migrar se vuelven a congregarse en la ciudad, hecho por el cual en la misma literatura especializada los ha considerado más como *la constante* que como la excepción a la regla sobre la migración indígena urbana; como da ejemplo el uso, que en los últimos años se ha hecho recurrente, de la metáfora de la “comunidad translocalizada”, que por efecto de la migración se extiende social y simbólicamente a la ciudad.

De ello dan cuenta las ideas de *comunidades gemelas* (Lestage, 1998), *comunidades extendidas*, *comunidades extraterritoriales* (Oehmichen, 2001, 2005) y *comunidades transregionales* (Farfán, Castillo y Fernández, 2003). “Comunidades de migrantes” en las ciudades que precisamente se distinguen porque sus miembros mantienen fuertes relaciones de parentesco y paisanaje delimitadas por su origen territorial y quienes comparten y reproducen aún en el contexto urbano sus símbolos, valores, tradiciones e idioma propios; elementos y prácticas que además se transmiten y socializan entre los hijos de los migrantes que nacen y/o crecen en la ciudad en torno a un ámbito doméstico y barrial de intensas relaciones intragrupalas o intraétnicas (Lestage, 1998; Farfán, Castillo y Fernández, 2003; 2005).

Por consiguiente, esta desmedida atención o énfasis otorgado a un solo tipo de migrante indígena en la ciudad sigue “confirmando” una supuesta característica sociocultural exclusiva del indígena, llámesele sentimiento comunitario, de colectividad o grupalidad, confundiendo así una constante humana o sociológica con un supuesto rasgo sociocultural propio de un gran número de sociedades encasilladas bajo el término homogeneizante de “indígenas”.

Sentidos de grupalidad y de reproducción sociocultural, intra e interétnica, que no se sólo circunscriben a relaciones delimitadas por la conformación de espacios residenciales colectivos de interacción social pautados, en términos territoriales, por la membresía a un lugar específico o comunidad de origen sino que también y sobre todo, como bien ha expuesto Martínez y De la Peña (2004) con el concepto de *comunidad moral*, a la preservación de un conjunto de deberes y obligaciones morales de solidaridad y reciprocidad entre los migrados (tanto criollos como indígenas), así como a los contenidos afectivos-emocivos y elementos significativos de sus relaciones sociales (Martínez y De la Peña, 2004: 91).

Tal perspectiva es expuesta en estudios de migrantes indígenas que utilizan el concepto de *redes sociales* como eje operativo, articulador y analítico de los vínculos y dinámicas que se desarrollan entre estos migrantes dispersos para el estudio de sus procesos de reproducción sociocultural en el espacio social y urbano regiomontano (Chavarría, 2005; Durin, 2006; Díaz, 2007; Prieto, 2007; Castillo, 2007).

Esa imagen sobre el indio comunitario o grupal en la literatura antropológica local responde a una tendencia académica, que en su intento (muy encomiable y al que me adscribo) de dignificar y reivindicar al indígena (y defender su derecho a ser culturalmente *diferente*) termina nuevamente idealizándolo y con ello condenándolo a ser un *verdadero indígena* siempre y cuando posea y preserve una detallada lista de características tangibles o intangibles (validadas por los especialistas) que lo doten de un perfil único.

Perspectiva que los estudios de migrantes dispersos también han asumido, los cuales de forma reiterada, nuevamente buscan encontrar rasgos de colectividad o grupalidad aún entre esos *otras indígenas* que se desempeñan dentro de un amplio abanico de ocupaciones laborales en la ciudad; características por las que precisamente son considerados como interesantes sujetos de estudio que rompen con un supuesto patrón étnico de concentración habitacional y laboral o de dinámicas sociales “típicamente” comunitarias, pero que “a pesar de ello” siguen expresando y

desarrollando rasgos colectivistas o grupalistas en sus dinámicas de interacción social y reproducción sociocultural. Ante eso, valdría plantear si ¿con estas evidencias se “solventa” de forma suficiente las discusiones académicas sobre la no *asimilación* o no *integración* del indígena a la sociedad mestiza nacional (inherentemente diversa)?

¿Qué acaso este patrón de dispersión laboral o habitacional indicaría, de forma implícita, la adscripción de estos *otros indígenas* hacia a un esquema individualista, urbano y moderno? Y si así fuera, entonces en contraparte ¿Sólo el migrante *no indígena* o mestizo se inserta de manera dispersa y diversa en el espacio habitacional y mercado laboral urbanos, igual que esos *otros indígenas*? Pero como los estudios sobre migrantes dispersos descartan o no muestran indicios de *asimilación* o *integración* del indígena, parece más pertinente preguntar: ¿Los migrantes indígenas son los únicos que trabajan, habitan, experimentan y se mueven en la ciudad a través de grupos familiares, de parientes, de amigos y de paisanos? Vaya pues ¿Sólo el indígena desarrolla su vida en torno a grupos, colectividades o comunidades?

En este sentido y dadas las evidencias mostradas en un gran cúmulo de estudios sobre migrantes nacionales e internacionales, que han planteado y demostrado que el migrante rural (*mestizos* e *indígenas*) no se desorganiza e individualiza al llegar a la ciudad entonces ¿por qué sigue vigente esta distinción o realce implícito entre lo individual y lo colectivo? En este sentido, cabría pues preguntarnos: ¿qué tan real es la amenaza del individualismo en nuestras sociedades “occidentalizadas” y “modernas” -si es que consideramos, asumimos o damos por sentado, que el individualismo sea una característica del ser “mestizo” en contraste con el indígena (“no occidental” y “no moderno”), o, en su caso, del “mexicano mestizo” en contraste con el estadounidense-? vaya ¿quién o quiénes no se mueven en relación, pertenencia o adscripción a grupos o en referencia y contraste armónico o conflictivo con estos?

Pero más interesante aún ¿cuánto hemos abordado y comprendido los procesos de descaracterización étnica (desvalorización y desplazamiento -lingüístico-cultural-) (Bartolomé y Barabás, 1999)

que se registran tanto en regiones indígenas como en sus zonas de inmigración por desuso de lengua materna -que implica problemas de identificación y de comunicación de las nuevas generaciones hacia el interior del grupo de origen- (Romer, 2001), matrimonios interétnicos (Castillo, 2007), pero que no implican el rompimiento total de sus vínculos sociocomunitarios?

Si nuestra intención es comprender mejor los procesos de reproducción sociocultural entre migrantes indígenas en espacios urbanos: ¿no sería conveniente también atender con mayor profundidad aquellos casos en los que se registran tendencias de abandono, rechazo o alejamiento de aquellos elementos culturales que les dotan de un perfil característicamente étnico? Para entender y explicar mejor los procesos de la reproducción sociocultural valdría también entender los procesos y factores que actúan en su contra.

Pero más allá de las propias expectativas creadas sobre el indígena por la misma academia, la apabullante realidad confirma la inserción estructural de esta población a la sociedad nacional -urbana- y global, en chocante contradicción con esa perspectiva idealizada del indio, que si alguna vez lo estuvo, ya no está “aislado” en su pequeña comunidad campesina, tradicional y pobre.

Es así que en esta artículo he propuesto una caracterización habitacional-laboral integral más de tipo descriptivo que de tipo calificativo sobre los subtipos de asentamiento disperso de los migrantes tenek en el AMM, presentado una descripción, más allá de los estereotipos, que muestra las experiencias y procesos de inserción laboral y habitacional de los tanleabenses en el AMM en los que también se expresan algunas de sus dinámicas más relevantes de sociabilidad en la ciudad como es la residencia de fin de semana. Caracterización que apoye una reflexión sobre sus diferentes formas de “estar” en la ciudad, sus maneras **no exclusivamente étnicas** sino más bien estructurales, de llegar a ella, de ocuparla, de trabajar en ella, de vivirla y habitarla.

Valga decir también que todo intento de simplificación (esquematación) sobre la inserción de los tanleabenses en el AMM, representa un ejercicio heurístico de captar las diversas realidades

de su arribo, estancia y dinámicas sociales en la ciudad; ejercicio de caracterización que finalmente debe ponerse a prueba.

## Bibliografía:

- Arizpe, Lourdes, 1978 *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, México.
- Balán, Jorge, Harvey L. Browning y Elizabeth Jelin.1973 *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (El caso de Monterrey)*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas, 1986 “Los migrantes étnicos de Oaxaca” en *México Indígena. Migraciones*, Año 2, Núm. 13, noviembre-diciembre, Instituto Nacional Indigenista, México, pp: 23-25, México.
- BARABAS, ALICIA M. Y MIGUEL A. BARTOLOMÉ (coords.)1999 *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*. Vol. I, Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Castillo, Jorge, 2003, *La migración indígena a Nuevo León: los mixtecos*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza.
- Castillo, Jorge, 2007, *La migración indígena a Nuevo León: los mixtecos*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza.
- Chavarría, Laura, 2005 *Jóvenes inmigrantes indígenas viviendo en zonas urbanas afluentes. El caso de las empleadas domésticas, situaciones de inseguridad y violencia en Monterrey*, tesis de maestría, Universidad de Utrecht, Holanda.
- Chávez, Ana María, 1999, *La nueva dinámica de la migración en México de 1970 a 1990*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca.
- Díaz, Adela, 2007, *La Alameda los fines de semana. Espacio estratégico de encuentro entre jóvenes indígenas*, tesis de maestría, Facultad de Artes Visuales de la

Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.

Durin, Séverine y Rebeca Moreno, 2008, *Caracterización sociodemográfica de la población hablante de lengua indígena en el Área Metropolitana de Monterrey*, en Séverine Durin (coord.), *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Consejo Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, pp. 81-138.

Durin, Séverine, Rebeca Moreno y Cecilia Sheridan, 2007, “Rostros desconocidos. Perfil sociodemográfico de las indígenas en Monterrey”, en *Trayectorias*, año IX, número 23, enero-abril, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, pp. 29-42.

Durin, Séverine, 2006, “¿Nuevos rostros? Poblaciones indígenas en Nuevo León. Redes sociales y reproducción étnica”, en Isabel Ortega Ridaura (coord.), *El Noreste Reflexiones*, Fondo Editorial Nuevo León, Monterrey, pp. 151-168.

Farfán Olimpia, Jorge Castillo e Ismael Fernández, 2005 “Los otomíes: identidad y relaciones interétnicas en la ciudad de Monterrey”, en Miguel Bartolomé (coord.), *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, Tomo I, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 311-358.

2003 “Territorialidad indígena: migrantes mixtecos y otomíes en Nuevo León”, en Alicia M. Barabas (coord.), *Diálogos con el territorio: simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Tomo III, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 331-393.

Farfán, Olimpia y Jorge Castillo, 2001 “Migrantes mixtecos. La red social y el sistema de cargos”, en *Revista de Humanidades. Tecnológico de Monterrey*, número 11, otoño, División de Humanidades y Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, pp. 169-186.

- Farfán Olimpia, Luis F. García e Ismael Fernández, 2011, “Los migrantes indígenas en la zona metropolitana de Monterrey: mazahuas, otomíes, nahuas y mixtecos”, en Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio (coords.), *Movilidad migratoria de la población indígena en México III*, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 29-84.
- Farías, Carmen, 2003 *Estudio etnográfico de un grupo nahua asentado en las márgenes del río la Silla, Guadalupe. N.L. 2003*, Tesis de Licenciatura en Antropología, Centro Educativo Universitario Panamericano, Monterrey.
- Fernández, Ismael, 2010, “Los nahuas de Hidalgo”, en Camilo Contreras (coord.), *Colores y ecos de la colonia Independencia*, Museo Metropolitano de Monterrey del Municipio de Monterrey, El Colegio de Frontera Norte, México, pp. 71-76.
- García, Roberto, 2003 *Monterrey y Saltillo, hacia un nuevo modelo de planeación y gestión urbana metropolitana*, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Coahuila, México.
- 1995 “San Pedro Garza García: área residencial y de servicios”, en Gustavo Garza Villarreal (coord.), *Atlas de Monterrey*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México, México, pp. 355-361
- García, Roberto y Gustavo Garza, 1995, “Monterrey: centralidad urbana”, en Gustavo Garza Villarreal (coord.), *Atlas de Monterrey*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México, México, pp. 325-331.
- García, Roberto y Sergio Ortiz, 1995, “Esquema metropolitano de uso de suelo”, en Gustavo Garza Villarreal (coord.), *Atlas de Monterrey*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México, México, pp. 311-318.
- Garza, Gustavo, 1998 “Estructura urbana y gestión municipal en el área

- metropolitana de Monterrey”, en Manuel Ceballos Martínez (coord.), *Monterrey 400. Estudios históricos y sociales*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, pp. 93-127.
- 1995 “Crisis industrial, 1980-1988”, en Gustavo Garza Villarreal (coord.), *Atlas de Monterrey*; Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México, México, pp. 139-145.
- Hirabayashi, Lane y Téofilo Altamirano, 1991, “Culturas regionales en las ciudades de América Latina: un marco conceptual”, en *América Indígena*, volumen LI, número 4, octubre-diciembre, Instituto Indigenista Interamericano, México, pp. 17-48.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005, *II Censo General de Población y Vivienda*, México. 2001, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Nuevo León, Tabulados Básicos*, México. 1997, *Censo 1995 de Población y Vivienda, Nuevo León, Perfil Sociodemográfico*, México. 1991 *XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Nuevo León, Resultados definitivos*, Tomo I, México.
- Lestage, Françoise, 1998, “Crecer durante la migración, socialización e identidad entre los mixtecos de la frontera norte (Tijuana, baja California)”, en Raquel Barceló y Martha Judith Sánchez (coords.), *Diversidad étnica y conflicto en América Latina, Migración y etnicidad. Reflexiones teóricas y estudios de caso*, Volumen III, Plaza y Valdés Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 217-235.
- Lomnitz, Larissa, 2003 *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México (decimoquinta edición).
- Martínez Casas, Regina y Guillermo de la Peña, 2004, “Migrantes y comunidades morales: resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara” en Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González (coords.), *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, Universidad de la Ciudad de México, México, pp. 89-149.
- Navarro Robles, Javier, 2000, “Migrantes mixtecos en la Zona Metropolitana de Guadalajara”, en *Rostros y palabras. El indigenismo en Jalisco*, Rosa Rojas y Agustín Hernández (coords.) Instituto Nacional

Indigenista-Jalisco, pp: 19-40, México.

Oehmichen, Cristina, 2005, *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, Programa Universitario de Estudios de Género y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2001 “Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México”, en *Papeles de Población*, abril-junio, número 28, Centro de Investigación y Estudios avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 181-197.

Perraudin, Anna, 2007, “Los asentamientos comunitarios: estrategias residenciales e interacciones interétnicas. El caso de los otomíes de Santiago Mexquititlán en la Ciudad de México”, en Coloquio Internacional “Ciudades Multiculturales de América. Migraciones, Relaciones Interétnicas y Etnicidad”. Monterrey, Nuevo León, México. 29-31 de octubre.

Pozas, María de los Ángeles, 1995, “Guadalupe: zona habitacional”, en Gustavo Garza Villarreal (coord.), *Atlas de Monterrey*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México, México, pp. 332-339.

Prieto, Nydia, 2007, *La participación de los niños, las niñas y los adolescentes indígenas en las tareas productivas de su familia para la conformación de su identidad social*, Tesis de Licenciatura en Psicología Social, Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.

Ramones, Josué, 1995, “El mercado de trabajo”, en Gustavo Garza Villarreal (coord.), *Atlas de Monterrey*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México, México, pp. 196-205.

Rivera, Salvador, 1995, “General Escobedo: reserva habitacional”, en Gustavo Garza Villarreal (coord.), *Atlas de Monterrey*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León,

Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México, México, pp. 362-368.

Rodríguez, Wendolín, 2002, *La reconstrucción de la identidad en indígenas migrantes. Un estudio de caso: los mixtecos en Juárez, Nuevo León*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza.

Rojas, Georgina, 2004, “Barrio La Alianza, Monterrey, Nuevo León”, en Hipólito Rodríguez Guerrero (coord.), *Los barrios pobres en 31 ciudades mexicanas. Estudio de Antropología Social. Tomo I. Síntesis, Noreste y Norte*, Secretaría de Desarrollo Social, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 8.7-8.56.

Romer, Marta, 2001, “Identidad étnica y transmisión del idioma a los hijos de las familias migrantes indígenas en la Ciudad de México”, en *Antropología*, Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nueva época, núm. 61 enero-marzo, Instituto nacional de Antropología e Historia, México, pp. 35-39.

Sánchez, Martha Judith, 2005, *Algunos aportes de la literatura sobre migración indígena y la importancia de la comunidad*, Centro para la Migración y el Desarrollo de la Universidad de Princeton, Serie Documentos de Trabajo, número 05-02o, Estados Unidos.

Secretaría de Industria y Comercio, 1971, *XI Censo General de Población y Vivienda 1970*, México.

Villarreal, Diana, 2003 “Dinámicas metropolitanas y fracturas en la región noreste de México”, en Diana Villarreal, Dominique Mignot y Daniel Hiernaux (coords.), *Dinámicas metropolitanas y estructuración territorial. Estudio comparativo México-Francia*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 127-168.  
1995 “La situación de la vivienda”, en Gustavo Garza Villarreal (coord.), *Atlas de Monterrey*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México, México, pp. 258-266.

Zúñiga, Víctor, 1995, “El crecimiento migratorio, 1960-1990”, en Gustavo Garza Villarreal (coord.), *Atlas de Monterrey*, Gobierno del Estado de Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León, El Colegio de México, México, pp. 190-195.

**Hemerografía:**

*El Norte*, Sección avisos de ocasión, 3 de julio de 2007.